

Liderazgo y Universidad en el siglo XXI

El fin del siglo XX coincide con el innegable debate del fin de las ideologías, el fin de la guerra fría y la bipolaridad que dominó casi medio siglo y, al mismo tiempo, con la explosión, en el mejor de los términos, de la universidad moderna, vanguardista, humanística, científica y tecnológica que hoy tenemos. Sin embargo, el siglo XXI indiscutiblemente es un siglo plagado de logros, descubrimientos, aciertos y, por supuesto, de enormes desafíos que nos impone, entre otros, la globalización. Si bien es cierto que la democracia se ha impuesto como ideal y tipo de régimen político a escala universal, y en ese mismo orden de ideas se puede hablar de un reconocimiento de los derechos humanos, no es menos cierto que observamos algunas amenazas como el terrorismo, la corrupción,

la clonación humana, el fanatismo religioso y el deterioro del medio ambiente, las cuales es preciso sortear.

La universidad, en toda su dimensión y extensión, asume los retos que el siglo XXI demanda. Los problemas que padecemos requieren de una institución que, conservando su tradición, prestigio y desempeño, se involucre cada día más en la cotidianidad y contribuya, notablemente, a mejorar nuestros estándares de calidad y vida, el tejido institucional y constitucional y el liderazgo que el país reclama para su desarrollo y progreso. La universidad como casa de estudios, como institución humanística, científica y tecnológica, generadora de conocimientos y productora de profesionales y, fundamentalmente, ciudadanos, debe asumir esta tarea en la contemporaneidad.

En nuestro caso particular, la Universidad de Los Andes se coloca a la vanguardia cuando no sólo forma el recurso humano que el

país demanda en todas sus áreas y saberes, sino que tampoco olvida su función innata, consustanciada con la anterior, como es la de inculcar valores, ética y moral para formar los ciudadanos que el país y la sociedad, sometida a transformaciones en todos los órdenes, requiere.

Frente a la propuesta oficialista del socialismo del siglo XXI, impulsado por el Presidente de la República, la universidad debe abrir sus espacios al debate, a las ideologías, a los paradigmas y modelos de país y sociedad que necesitamos y, por qué no, plantear una vuelta a los clásicos, a la relectura de los grandes humanistas, a proponer el humanismo del siglo XXI, edificado sobre el ciudadano, sobre sus valores, su esencia y su identidad. Nos corresponde como universitarios abrirnos al debate y contribuir, en la medida de lo posible, a seguir apoyando con la formación de un recurso humano valioso, no sólo desde el punto de vista de su educación formal sino como "ciudadano". ■

Léster Rodríguez Herrera
Rector de la Universidad de Los Andes

